

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIA.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
1.ª	50 cts.	Un año. 7 ptas.
2.ª	40 cts.	
3.ª	30 cts.	
4.ª	20 cts.	
5.ª	10 cts.	

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETHS, NÚMERO 14, PISO 1.º

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

DESDE MADRID.

Hemos asistido á la función cívico-religiosa del Dos de Mayo, que cada vez se celebra aquí con ménos pompa.

Antes figuraban en ella los reyes; más tarde fué encomendada á los ministros la representación oficial; ahora el alcalde de Madrid es quien preside la ceremonia, en compañía de Romero Paz, J. J. J. Jimenez Delgado y otros estimados concejales.

Con el tiempo asumirán la representación suprema los mangueros de la villa y poco á poco iremos echando en olvido la gloriosa jornada, hasta declarar que Fernando VII fué un infeliz, de buenos sentimientos, y que todo lo ocurrido entonces en España por culpa de aquel rey excelente, lo teníamos bien merecido.

Para que arraigue del todo en este país el principio monárquico, conviene ir quitando importancia á nuestras glorias nacionales. La cuestión es evitar que nos pregunten nuestros hijos:

—Dime, papá; ¿por qué entraron en España los franceses?

Entonces tendríamos que contestarles:

—Hijos míos, no me pongais en el caso de deciros quiénes han sido Carlos IV y Fernando VII.... Ante todo, respetemos las instituciones.

Poco tiempo después de la revolución de Setiembre, reunieron los internacionalistas en las inmediaciones del obelisco que simboliza las hazañas de Daoiz y Velarde y trataron de destruirlo.

—No debe haber fronteras,—exclaman.—Hay que destruir aquí los antagonismos de nacionalidad. Los franceses son nuestros hermanos.

Entonces, los hoy ministeriales, quisieron cojer el cielo con las manos y arrojaron al rostro de los manifestantes el estigma del antipatriotismo, gritando:

—La herida abierta por los franceses en el corazón de nuestra patria, no se ha cicatrizado todavía.

Hoy... hoy Sagasta va pasar por debajo de sus balcones la procesión cívico-religiosa y sonríe con desden murmurando:

—¡Pobrecito Abascal! Ahí va, representando el papel de patriota, á paso de tortuga. ¡Cómo le doleran los pies! ¡El, que padece tanto de los callos!

Las corridas de toros traen revueltos á los ministros. Ni la lucha de los aspirantes á la presidencia de las Cortes, ni las quejas de los centralistas, que creen en peligro la monarquía, por causa de don Cayo; ni la desesperación de los candidatos derrotados, influye en el ánimo de los consejeros de la Corona para alejarlos del ruedo taurino. Todos ellos acuden á la plaza, deseosos de admirar á Mazzantini, y abandonan los áridos problemas políticos para dedicarse á la contemplación de los bichos de Martinez y Benjumea.

¡Qué gran nación es esta! Ante la perspectiva de una buena estocada en los rubios, los hombres de Estado olvidan las desventuras patrias, las penurias del Tesoro y hasta el sostenimiento del orden público.

—Señor,—van á decirle á un ministro.—¡Hay noticias graves! Dícese que en Despeñaperros...

—No continúes; es la hora de la corrida y no quiero perder el primer par del Regaterín.

—V. E. dirá qué hacemos.

—Ya me conmovió más tarde. Ahora necesito ver si es verdad que el segundo toro está resentido del cuarto trasero... Abur.

Y el ministro se va, tarareando la marcha de *Pepe Hillo*.

Entre tanto, se hunde el mundo, peligran las instituciones y se derrama la sangre á torrentes, pero el ministro no puede ocuparse en esas bagatelas, porque lo primero son los toros. Después, con mandar fusilar á los revoltosos, todo queda arreglado en un periquete.

Y á esperar la corrida del domingo.

El señor Sagasta ha quedado encargado de redactar el mensaje de la Corona, y con este motivo tiene un humor de todos los diablos, porque S. E. no se ha distinguido nunca por su laboriosidad. El hombre es capaz de pasarse el día rascándose la barba, con la cabeza en los almohadones y las piernas extendidas.

Si le dicen que Martinez Campos está enfadado, don Práxedes se encoje de hombros y lanza un ¡psht! de suprema indiferencia. Si le anuncian que Navarro Rodrigo estudia un discurso de sensación para zaherir á los ministros, alarga el labio inferior, guiña el ojo derecho y continúa entregado á la molición.

Días pasados fueron á decirle:

—¿No sabe V. lo que hay?

—Yo no sé nada, ni quiero saberlo,—contestó.

—Que ha desaparecido la *Crónica de Cataluña*.

—Ahí me las den todas,—dijo don Práxedes, volviéndose de cara á la pared.

—Los fusionistas catalanes están que trinan.

—Pues que trinen.

—Y á Baró se le puede ahogar con un caballo, digo, con un caballo.

—Pues que se alivie.

Á él que no le molesten; que no le hagan trabajar y todo lo demás le importa un rábano ó un Tort y Martorell.

Desde que le confiaron el encargo de escribir el mensaje, no cesa de pensar en su triste suerte, y probablemente saldrá del paso llamando á Cruz, su amanuense, y dictándole algo parecido á esto:

«Señores senadores y diputados: Desde que los fusionistas han entrado á dirigir la nave de la nación, todo marcha al pelo, y sus familias están que revientan de gozo. No necesito deciros que la paz reina por doquier; que la industria florece y el comercio se desarrolla de día en día, gracias á Sagasta, que no puede decirse que sea guapo, pero tiene un juicio bastante regular.

Las relaciones con las demás potencias son cordiales, á Dios gracias. Sobre todo, tenemos al Sumo Pontífice muy satisfecho por la buena conducta que observan los fusionistas, la mayor parte de los cuales creen en Dios y usan escapulario para andar por casa. Los alemanes también nos aman, siempre que les dejemos salirse con la suya. De este modo irán, poquito á poquito, quedándose con nuestras posesiones y nosotros les daremos las gracias por el favor.

Cuenta el partido gobernante con personas de disposición, que lo mismo sirven para bailar un zapateado con gracia, como se meten en las Cortes y pronunciar discursos con su mijita de sintáxis y todo. Lo que tiene es que algunos parecen brutos; pero esto consiste en que no se han soltado todavía ni han podido desprenderse del dejo progresista.

Para que la felicidad de España no se malogre, los fusionistas seguirán gobernando ¡y Cristo con todos!

El correo se va y no nos es posible seguir á Martos, que se dirige en este momento á la presidencia, donde pasa las mejores horas de su juventud.

Va á ver si puede contar, decididamente, con la protección de Sagasta, porque de otro modo... es muy capaz de meterse otra vez á democrata.

¡Dios nos libre de semejante desgracia!

JUAN BALDUQUE.

CARTA

DE CARLOS CHAPA Á SU QUERIDO VILLOSLADA

(Síntesis)

Apreciable punto de última hora: Recibo en este instante tu carta del 19 manifestándome que te vas á chalar por terminante prescripción veterinaria, porque tu quebrantado sarampión no te permite seguir al frente de nuestros desbravados carlistas. Al mismo tiempo me ruegas que te releve.

Decirte que esto me ha puesto en la situación del bolero *afligio* de *Artistas para la Habana*, es decirte poca cosa. Tú siempre me has servido bien, y al lado tuyo me distinguían las hermosas. ¡Eres tan feo!

Acepto tu dimisión ya que te empeñas en retirarte al chiquero, porque mañana ú otro día puedo emplear tus descansadas fuerzas para tirar del tranvía de la legitimidad (¡Valiente adefesio!)

Tu honra política está en mis augustas pezuñas, como tus esparavanes en las del veterinario, á quien ruego con toda mi alma que no omita gasto alguno para curarte. Y aunque tu honra política no necesita medias tapas y tacones, quiero que sepas y que sepan todos nuestros correligionarios, que tú eres un héroe, un Carracuca, un tío Caracoles, y ninguno de los nuestros puede aventajarte en esto, lo otro y lo de más allá.

Sírvante seis reales en sellos que te adjunto de consuelo en las amarguras que te hayan dado esos pilletes de *El Siglo Futuro*, amarguras de las que yo he participado también, porque al pegarte á ti ¡oh fenómeno! me apuntaban á mí por tabla.

Una cosa que me consuela (después de cómo me han puesto las húngaras), es ver que has obrado duro contra nuestros adversarios, y has llevado á feliz remate la desunión del partido.

Tu encargo principal se reduce á sacar dinero para mis juergas y á presentarnos al respetable público como á infatigables propugnadores de toda autoridad legítima: la mía.

Afirmados como adoquines los imprescindibles derechos de los curas, derechos que no podrán ser reducidos más que por las beatas, solo nos falta establecer y consolidar la más firme unión entre todos los que comen en mi pesebre. El único modo de probarme que mis bravos caraduras son un ato de bárbaros, es que en lugar de soltarse coces entre ellos, las suelten contra los liberales ó contra el aguijón, que para el caso es lo mismo.

No dudo ni un solo instante que así lo harán esas bestias que respingan como yo y han estudiado conmigo la manera de rebuznar. Lo harán por mí, que soy el macho de varas, digámoslo así, y lo harán también por la hermosa y verde yerba que cubre las faldas (¡ju ju juy!)... de nuestras montañas.

Aunque sea tirándote del bocado te ordeno, mi querido Babieca, que rebuznes lo que aquí te digo á todos nuestros parciales, así en Madrid como en provincias.

Adjunto te envío mi retrato en traje de baño, después de haber soltado la sábana, por él verás lo muy presente que te tengo, pues me he hecho retratar con

un perro de aguas al lado. ¿Verdad qué soy bonito?
¡Qué musculatura para tirar de un carro!
Detrás de la tarjeta te pongo la siguiente dedicatoria:

¡Al hombre más feo de España! Su apasionado rey,
Quirlos.

¡Con que ya ves si te quiero, estantigua!
No te doy noticias de mi familia porque no sé por
dónde anda. Yo sigo en Venecia dando timos.
Mi hermano Alifonso y mi cuñada Madame Blan-
che siguen sin novedad en su importante salud.
Presérvate contra Nocedalin porque es de la piel de
su mismísimo padre.
Adios, caricatura.

Tu rey y señor
Quirlos.

Potsdata. Echa un guante entre esos memos y mán-
dame cuartos, porque aquí la vida airada cuesta un
sentido.

ILOPEZI

(Versos con estrambote).

Lopez es un general
más grande de lo que crees,
y merece ¡voto á tal!
una estatua colosal,
colosal.... de cuatro pies
de altura.

El con un tio aprendió
á vivir en este lio,
y pastaleando llegó
á no decir si ni nó;
que así se lo ordenó su tio
que ha muerto.

Tan pronto á la izquierda vá
como se vá á la derecha.
Si así sigue, no será
ni chicha ni limoná,
ni aceite, velón, ni mecha
que alumbre.

Todos, casi entusiasmados,
talento le concedimos;
le dimos vivas caldeados,
y claqueurs aficionados
pasamos á ser sus primos...
¡Qué memos!

Hoy día está el general
con hambre de ministerio,
sin nadie, que bien ó mal
le trate de ser formal,
de hombre político serio
que prometa.

Becerra el ex-bullanguero,
y Linares el audaz,
y algún otro farolero
que estar no pueden primero
con ellos mismos en paz,
son sus hombres.

¡Qué extraño es que la nación
al general Bandolina
y á todo su batallón
con escobas, á un rincón
los barra llena de inquina
con desprecio?

Ahora se hace liberal
y fué reaccionario bravo
ese Lopez general,
cosa que nos es igual,
porque ya estamos al cabo
de la calle.

Con D. Emilio la emprende
y le dá lecciones feas
de cosas que no comprende,
porque ¡qué Lopez entiende
democráticas ideas,
si es tan nulo?

Vaya, vaya, D. José,
vuelva si puede á palacio
á ser lo que siempre fué;
un general de dublé;
un lacayo algo reacio
que se atufa.

Déjenos en nuestro nido;
no nos imponga el quehacer
de darle su merecido,
vuelva á ser lo que ya ha sido,
y á ver si gana el tercer
entorchado.

CARRERAS.

¡Qué contraste! El mismo día que corrieron los ca-
ballos de Villamejor, Fernan Nuñez y otros, corrieron
en el salón de la Lonja los poetas (vamos al decir) de
los Juegos Floreros.

La fiesta estuvo desanimada. A los trovadores del
siglo xv que van á ganar quincalla, prefiere el público
los nobles brutos ingleses.

Los Juegos Floreros, como cosa inventada por en
Balaguer han resultado al cabo de ciertos años an-
dinos.

El salón se hallaba bastante bien adornado, y las
reinas (sin trono) de las fiestas anteriores pudieron
sentarse (gracias á un ancho estrado) sin temor de
verse atropelladas por los aspirantes al título de poe-
tas agas-chirles, que son los que llenan siempre el
salón.

A la una y media entraron los mantenedores, algu-
nos de los cuales estaban poco mantenidos.

Presidieron el ato los Sres. Rius, Planas y el señor
Obispo.

Mr. Louis Roumieux, poeta provenzal, del ramo de
tenores, también se presentó en esos Juegos que de-
bían estar prohibidos, como los de la ruleta, el monte
y el bacará.

Leyó un discurso el perinquito Sr. Almirall Llustrós,
en el que estuvo más comedido que otras veces.

César Augusto (*Imperatore*), que era el secretario,
leyó una Memoria.

En la apertura de los pliegos resultó premiado con
la flor natural Bartrina, hermano de un poeta á quien
EL FUSILIS quiso mucho. Como es natural, nos hemos
alegrado.

Se designó la reina de la fiesta.

Después, los demás poetas fueron recogiendo aque-
llos premios, que como dice Coca y Collado son tan
endebles que no se puede pasar al lado de ellos, sin que
el aire que hace uno al andar los mueva á todos como
si fueran hojas del verde bosque.

Luego del discurso de gracias leído por D. Ramón
Picó en Laplazadeteros, se fueron todos tan satisfechos
á casa.

¡Y hasta el año que viene!

Las corridas de caballos llegarán á aclimatarse en
Barcelona, mientras se hagan apuestas ó se corran ca-
ballos, con sorpresa, como se venden ahora los periód-
cos.

Galantemente no invitados por nuestro casero don
Camilo Fabra, asistimos al *Tabardillo* (*Pelouse*, por
mal nombre).

Tiene el *Tabardillo* excelentes condiciones para re-
ducir la población á su más mínima expresión. ¡Qué
cólera ni que ocho cuartos!

En la *Pelouse* el sol le derriete á uno los sesos, la
humedad le da reuma y las apuestas le parten á uno
por el centro; por el bolsillo.

De modo que por una peseta de entrada y otra de
tren tiene V. una insolación, un reuma y unos cuen-
tos duros menos en el bolsillo.

Todos los años habíamos delegado en un amigo
nuestra representación en las corridas; pero éste, en
vista de que no querían que fuésemos de gorra, fui-
mos de sombrero, y asistimos á la corrida del domingo
contra nuestro deseo y solo para ver lo que era
aquello.

La barraca de las apuestas en el *Tabardillo* es in-
ficiente. Muchos de los concurrentes no apuestan
por no sufrir los apretones consiguientes. Se deben
poner dos más por de pronto.

Otrosí: la cantina es cara y mala. ¡Por qué al extre-
mo del *Tabardillo* y lejos de la tribuna no se pone un
gran entoldado con mesas y sillas, donde se sirvan

lunchs á precios arreglados y puedan pasar la tarde á
la sombra los ciudadanos pacíficos?

Estas dos reformas nos parecen de cajón.

Las carreras nos han gustado. La tribuna, floja; el
Pesage, deslumbrador, pero con demasiada etiqueta.
Salvo los sombreros, muchas señoras estaban atavia-
das como para un baile. Las medias negras de cura
están de moda entre las concurrentes.

Los *higas lifas*... como siempre. El amigo Medrano,
á quien tengo ganas de conocer personalmente por-
que me choca por lo escéntrico, no es ya una flor so-
lamente, es todo una primavera. Figúrense Vds. que
gastándome unos pantalones cortos como me gaste,
todavía se los recogió por debajo. Fontrodona debe es-
tar satisfecho.

Los demás pollos, muy empaquetados y más serios
que chorizos extremeños.

El amigo Rataflutis ha publicado un Carnet del
Turf, con su lapicito y todo, atado con un cordoncito-
rosa, que da la hora. Se lo recomendamos al público.

No vimos al amigo Perellada, pero en cambio nos
saciamos de ver al amigo Masó.

¡Y eche V. amigos!

Las corridas, animadas. El desfile, lo mejor.

A la de ayer no asistimos por tener que concluir el
periódico; pero no faltaremos á la del domingo.

En cuanto al presidente...

¡¡¡Casero!!!

INSTRUCCIONES.

Esta noche, con la esplendidez que acostumbra, da-
rá un gran baile don Evaristo Arnús.

Centenaras de personas de la sociedad barcelonesa
han sido invitadas.

Como supongo que también lo serán algunos de esos
sietemesinos de la esquina de Llibre, que tienen la
soltura de lengua que todos lamentamos y los moda-
les que todos tememos, EL FUSILIS les va á dar algu-
nos consejos.

Lo que han de hacer:

- 1.° Vestirse con la etiqueta de rigor en estos casos.
- 2.° No soltar las espresiones groseras que acostum-
bran.
- 3.° Tratar bien á todas las señoras, sin burlarse
de ellas, que al fin y al cabo son mujeres.
- 4.° No meterse los dedos en las narices.
- 5.° No sonarse estrepitosamente.
- 6.° No llevarse en los bolsillos del frac pechugas de
pavó, ni emparedados, ni botellas de *champagne*.
- 7.° Fumar moderadamente, y no tomar los cigarros
á puñados.
- 8.° Bailar con la decencia que el caso requiere. Y
si no supiesen hacerlo, tomar antes dos lecciones del
maestro bailarín mi homónimo O.; si no, yo mismo les
enseñaré.
- 9.° No fumar en pipa.
- 10.° No hablar con voz atiplada, porque no hace
hombre.
- 11.° No purgarse el día antes á fin de tener el es-
tómago limpio y poderse comer una conductora de co-
mestibles.
- 12.° No hacer el oso á las señoras casadas, porque
pueden ganarse un garrotazo.

Estas doce instrucciones se encierran en dos, en tener
buenos modales y en no presentarse en el buffet
con un hambre de tres días.

Apreciables sietemesinos, yo sus quiero, y por eso
mismo sus aconsejo.

La anemia que padeceis no os da derecho para ser
insolentes y faltar á las conveniencias sociales.

Adios, y si reventais de una indigestión con vuestro
pan os lo comais.

Digo mal, con el pan del Sr. Arnús.

Y basta por hoy, señores *higas lifas*.

TIRITOS.

El Sr. Teixidor ha expuesto dos paisajes en el Salón-
Parés que no recuerdan para nada el natural. La en-
tonación es muy débil y están pintados con fatiga.

El Sr. Alarcón tiene cuatro porcelanas: dos retratos
y dos marinas. Aquellos muy malos, malísimos. Las
marinas, aunque estén abocetadas como lo están, esto
no es óbice para que estuvieran algo dibujadas. El se-
ñor Alarcón se ha olvidado por completo esta circuns-
tancia. Sin embargo, de color están bien.

Otro cuadro hay de un pintor extranjero á juzgar
por el nombre, que no recordamos porque es muy atra-

CARRERAS DEL CONGRESO



Premio de la Presidencia-Martos

vesado. La composición de él está entendida y la impresión no es mala. También está abocetado, y váyase lo uno por lo otro.

El busto que hay expuesto lo debían haber colocado en el tejado. Ni sabemos de quién es ni si vale. Como que, siendo pequeño, hay una valla de tres metros entre él y el público.

El director del Gimnasio Higiénico Recreativo don Francisco Solé y el profesor de esgrima D. José Beadán esta noche un beneficio á favor del Asilo de niños huérfanos en el teatro de Novedades.

Hay que ir. Primero por el objeto benéfico á que obedece, luego porque harán gimnasia algunos aventajados discípulos y tercero porque se presentarán ocho señoritas esgrimiendo las armas como las célebres vienesas.

Y será de rechupete
esta función apreciable,
pues tirarán el florete...
¡Señores, nada de sable!

¡La mar de espectáculos!

El martes estreno de *Gioconda*, cantada por los artistas de *El Liceo* y jaleada por Albareda en *El Diluvio*.

Miércoles, *Artagnan* en el Tívoli, mal traducida como todo lo de los Sres. Nombela, Vidal, Serrat y Weyler, Casademunt, etc., etc. Sin embargo, como la obra está bien hecha, la música es bonita y el asunto simpático, dará entradones á Elfes; de lo que me felicito, porque así podrá aumentarme la subvención de mil quinientos pesos (papel) que recibo semanalmente por ser su bombo privilegiado.

Y ahora hablando en serio. Vayan Vds. á Ribas, si quieren desternillarse de risa, para ver *Clara Sol*. (Otro estreno verificado el martes.) Es un *vaudeville* lleno de *chic*, admirablemente desempeñado por la excelente compañía del Sr. Palencia. La Tubau, la Guerra, la Alverá y los Sres. Guerra, Mata, García, y cuantos artistas en ella toman parte, están de buten.

Un consejo á Palencia: repita V. amenudo esa obra, y harto será que el público no concluya por llenar todas las localidades para saborear tan chistosísima pieza.

Ayer hubo corrida de caballos, baile en casa de don Evaristo Arnús, estreno en la temporada de *Il Barbiere* por la Donadio y debut de la compañía Tesseró en el Principal.

Pondremos dos líneas sobre estos asuntos en el próximo número.

El Sr. Martí y Codolar, naviero, una especie de Mr. Bidel, convidó el otro día á Dom Bosco y al señor de la Trapa, juntamente con los apreciables niños salesianos, á su quinta.

Se llenaron bien la andorga y les enseñaron los animales.

Al ver á Dom Bosco he aquí lo que hicieron las bestias, según una relación que hace *El Correo Catalán*:

«El pavo real blanco abrió su cola como para ufanarse y para honrar á tal admirador; el elefante mostró sus blancos marfiles y agitó su trompa con alegría; los pelicanos comparecieron á prestarle homenaje, y hasta los camellos salieron á hincar la rodilla.

Y el redactor de *El Correo* enderezó las orejas, dió un respingo, levantó el rabo y....

¡Pero, Señor, qué serie de atrocidades escriben los carlistas!

Sr. Martí y Codolar, adquiera Vd. un ejemplar de los redactores de *El Correo Catalán*.

También fotografiaron al cura italiano en el acto de dar la bendición al Sr. Martí Codolar y demás niños salesianos.

Ya sé lo que van á costar esas fotografías: *duas pe-las y bon profit*.

El Sr. Solt sigue en Madrid diciendo lo que decía aquí: inconveniencias.

Le ayuda (lavativa) su primer lugarteniente: Com-bas.

¡Y este es todo el partido salmero-zorrillista que chilla!

En cambio los antiguos, los buenos, se dejan dominar por estas nulidades.

¡Allá ellos!

¡Oído á la caja!

Se ha establecido una Sociedad titulada *Securitas*, que tiene por objeto indemnizar al viajero de ferrocarril de los desperfectos que puede sufrir su físico por choques, descarrilamientos, desplomes, etc., etcétera.

Por 10 céntimos que pagará el viajero al tomar el billete, le pueden, en caso de desgracia, indemnizar con 100 ó 5,000 pesetas, según sea el daño recibido.

Yo siempre que viajo me aseguro, para si me revienta el tren poder dejar algo á la *piccola famiglia*.

En un periódico de teatros leemos la siguiente

«MORALEJA

Pepita, muy hermosa y con mucha sal,
Casó con un viejo pobre y carcamal.

Y Antonia, muy fea y de mal talante,
Casó con mozo rico y arrogante.

Por esto, caro lector, imagino,
Que hermosas y feas tienen su sino.»

A esto se llama saber retórica y poética. Yo fusilaría al autor de tamaños disparates, si no mediase la fatal coincidencia de que es amigo mio.

No diré su nombre, que es el de don Agustín Ferrer y Pagés, ni el de su periódico, que se titula *Emilio Mario*.

Hay que saber guardar ciertas consideraciones sociales.

Por primera vez vimos hace días algo bueno en *El Diluvio*. Eran unos artículos de D. Arturo Bosch que titula *España restaurada*.

Nos habla en ellos de un desgraciado inocente á quien la ronda secreta jese padron de ignominia de Barcelona hizo ir de paso por toda España hasta que murió gangrenado. El Sr. Bosch escribe con el alma, con el sentimiento del hombre honrado.

He aquí unos párrafos referentes á la ronda:

El Gobernador tiene una sección secreta de policía, compuesta de treinta ó cuarenta hombres, con destino á vigilar á las gentes de mal vivir y á las personas dudosas ó de sospechosos antecedentes, y á evitar cualquier golpe de mano ó infracción de la ley de parte de ellas. A falta de policía judicial, no está de más esa ronda secreta; y, sin embargo, á tal extremo han llegado las cosas, que el decoro y los más caros intereses públicos de consuno reclaman hoy imperiosamente la abolición, ó cuando menos, la reforma radical de la misma. Sea por la calidad ó procedencia de los individuos que la componen, sea por la falta de condiciones del agente subalterno que la manda, ó sea por lo que fuere, lo cierto es que esa ronda ha venido á convertirse en una verdadera calamidad pública. Libreme Dios de hacerme eco de cuanto por doquier se murmura respecto de ella; lo que sí puedo asegurar es que apenas obedece al más insignificante de sus fines; que sus individuos carecen de todo prestigio por su modo de ser y de obrar con las gentes, y que se permite disponer no pocas veces en forma cruda y contundente, de la vida, libertad ó intereses de los seres que pertenecen á las últimas capas sociales, como si fuera posible que en un mismo Estado, debajo de un mismo cielo y respecto de unos mismos ciudadanos, pudiera haber dos órdenes morales, dos justicias, de organizaciones y dos procedimientos esencialmente distintos.

Cuéntanse de esa ronda cosas inverosímiles:—que transige, verbigracia, con la *crème* de la truhanería y se ensaña con los pequeños granujas; que, á falta de unos y otros, no pocas veces echa mano de cuatro infelices más ó menos pecadores, no criminales, como, por ejemplo, los *indocumentados*, que tanto dan que hablar, atribuyéndoles antecedentes y propósitos espantables, todo con el único fin de acopiar méritos y servicios; que ha convertido en verdaderos delincuentes á hombres que no tenían indole, ni condiciones para perseverar en el mal camino, como sucedió con cierto individuo que, desesperado por las injusticadas persecuciones de la misma, asesinó ó trató de asesinar á otro para que se le prendiera y formara causa y pudiera evitarse, extinguiendo condena en un establecimiento penal, los tormentos de la detención gubernativa y del *paso*, que es su consecuencia ordinaria. ¿Que más? Se ha dado el caso de que varios individuos de esa ronda, sabiendo la hora en que debían ser soltados algunos presos en estas cárceles, hayan venido á apostarse en la taberna que hay en frente de la puerta principal de las mismas con objeto de detenerlos y destinarles á la próxima conducción de *paso*.

Después de esto no tenemos nada que decir. Sin embargo, se le olvidó decir al Sr. Bosch, que una de las hazañas de esa ronda es apalea periodistas.

Son dignos nietos del célebre Tarrés.



ANUNCIOS

SAN DOM BOSCO.
MILAGRERO SALESIANO

Hé aquí algunos de sus *maravill-osos mil-ogros*:

A uno que tragó estrignina
le salvó dándole quina.

Los males del corazón
los cura con peleón.

Para anginas y tercianas
usa de las salesianas.

Destierra los sabañones
con rezos y bendiciones.

Mata el cáncer en embrión,
la tisis y el sarampión.

En fin, que cura á destajo
con poquísimo trabajo.

Por desgracia todavía
no cura la tontería.

AL LEÓN ESPAÑOL

SASTRERIA

Rambla de Santa Mónica núm. 8

Al llegar la primavera,
en tropel y á la carrera,
vienen á la casa gentes
que agotan muy diligentes
los géneros de primera.

Pero este año, precavidos,
dimos por fin en el *quid*
haciendo dobles pedidos
porque quedeis bien servidos...
¡Conque, señores, venid!

DOÑA JUANITA

Zarzuela cuya acción no pasa en Mahon como en la desarreglada por el Sr. Casademunt.

Se muestra en el Tívoli una noche que otra, con beneplácito de todos los que desean ver siquiera traducidas pasablemente las zarzuelas que llaman la atención en el extranjero.

Lotería de Hamburgo.

Vuelve á correr este timo por los periódicos.

Se lo recomendamos al delegado de Hacienda, el ilustre protector de Hiraldez de Acosta (hijo)... hijo de su papá el distinguido *Camoens*.

P. P.

El sueltista de *El Barcelonés* debe llamarse doble V. porque siempre anda tras de P. P.
¡Y poco contento que yo recibo!

A los fotógrafos.

El célebre curandero Dom Bosco y los niños zango-lotinos-salesianos se ofrecen como modelos para grupos que se venderán á dos pesetas entre los católicos.

El artista tendrá el cincuenta por ciento y cargará con todos los gastos.

Carrera de asnos.

Con competente permiso del Sr. Cayo Hueso
En la vecina villa de Gracia correrán á la mayor brevedad los siguientes irracionales:

- 1.º *Olivetas*, burra valenciana, salida de las cuadras de la Policía Secreta.
- 2.º *Riera de Malla*, jumento de poco pelo, perteneciente á Borbon y Castellví.
- 3.º *Castañáé*, borrico zanqui-largo, que ha obtenido el primer timo en las carreras de la Garduña, la Ñapa y el Dos.
- 4.º Casales y Muelas, burro-papá, procedente de las dehesas borbónicas.
- 5.º *Cuesta*, mulo de varas.

Las carreras serán de baquetas, así que haya un gobierno decente.

Imp. de Redondo y Xumetra. Tallers, 51 y 53